

## Sobre la dicotomía semántica ἀγαθός / κακός en Menandro

Helena Maquieira Rodríguez

1. Ya desde antes del llamado «boom» menandro<sup>1</sup> se consideraba a nuestro autor como el máximo representante de la Comedia Nueva. La admiración que se le profesaba en la Antigüedad se traduce, por un lado, en el tratamiento que le ha otorgado la tradición al transmitirnos más obras y datos de Menandro que de ningún otro cómico, exceptuando, claro está, a Aristófanes; por otro, explica la gran influencia que ejerció sobre la comedia latina<sup>2</sup> y, a través de ella, sobre la comedia clásica francesa.

Es bien sabido que la Comedia Nueva presenta unas características, tanto formales como de contenido, que la diferencian por completo de la Comedia Antigua,<sup>3</sup> acercándola temáticamente a las tragedias eurípideas de la última época.<sup>4</sup> El papel que en este distanciamiento ha podido jugar la Comedia

1. Los hitos fundamentales que facilitaron nuestro conocimiento de Menandro quedaron marcados en los años 1905 y 1959. Las causas son bien conocidas por los estudiosos del autor: el descubrimiento del P. Cairo por G. Lefebvre, contenía restos de *Fabula Incerta*, Ἐπιτρέποντες, Ἦρωσ, Περικειρομένη y Σαμία, así como la publicación de P. Bodmer 4, por obra de von Martin, con el Δύσκολος menandro.

Entre ambas fechas, otros hallazgos papirológicos han hecho su aparición y ampliado nuestro dominio del comediógrafo, puesto que su conocimiento hasta entonces se reducía, básicamente, a fragmentos de gramáticos y lexicógrafos.

2. La gran admiración que tanto sus coetáneos como la posteridad tributó a Menandro se traduce en el número de comentarios que sus contemporáneos y los alejandrinos realizaron sobre sus obras. Estas llegaron, incluso, a ser objeto de estudio en las escuelas.

En cualquier caso, tal vez lo más importante para nosotros es el triunfo de sus comedias en el mundo romano durante los siglos III y II a. Cristo. Plauto, con títulos como *Bacchides*, *Cistellaria* y *Stichus*, no hace otra cosa que adaptar al teatro romano el Δίς Ἑξαπατών, Συναριστώσαι y Ἀδελφοί α' menandros; incluso la *Aulularia* puede ser una versión de Ἀπιστός del comediógrafo griego. Lo mismo ocurre con las adaptaciones que lleva a cabo Terencio, mucho más pegadas aún a los originales de Menandro y con los mismos títulos que los de éste: *Adelphoe*, *Andria*, *Eunouchos*, *Heauton Timoroumenos*.

3. A pesar de que en comedias como el *Pluto* aristofánico, perteneciente a la última época del autor, aparecen ya rasgos que caracterizan a la posterior.

4. Creemos que nada más revelador en este sentido que las palabras de A. LESKY, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid 1976, 416: «Se ha dicho con frecuencia que en obras como *Helena*, el Eurípides tardío se

Media ha sido objeto de estudios serios y decisivos.<sup>5</sup> Sin embargo, no es éste el momento de profundizar en las diferencias estructurales y morfológicas, sino de llamar la atención sobre la concepción, temática, vinculación político-social o ético-filosófica tan distintas que animan a una y otra.

En efecto, comenzando por estas dos últimas cuestiones extraliterarias, en el convencimiento de que a ellas hay que recurrir necesariamente para la explicación del hecho literario, debemos traer a colación un principio de sobra conocido: mientras que la Comedia Antigua, como toda la literatura que se encuentra engarzada en el período clásico, nace íntimamente vinculada a la *polis* y su devenir político —problemas y personajes del mundo contemporáneo circulan continuamente por sus páginas—, la Nueva, al igual que el resto de la literatura postclásica, se desentiende de la problemática social, instalándose en el mundo abstracto de las ideas —no en vano la *polis* se ha venido abajo, provocando la desilusión y el desinterés de los ciudadanos por la vida pública.<sup>6</sup>

Este hecho enlaza, precisamente, con la floración de escuelas filosóficas que propugnan normas de vida y conducta. En concreto, a Menandro se le ha relacionado hasta la saciedad con diversas escuelas de la época, siendo tal vez la peripatética la que goza de un número más elevado de defensores.<sup>7</sup>

De todo ello se deduce la clase de personajes y temática, que serán objeto de las nuevas comedias. En efecto, la escena se verá inundada de tipos humanos,<sup>8</sup> esforzados y benevolentes unos, malvados y disciplentes otros, graciosos, fanfarrones, tímidos, bocazas... y la Fortuna se erigirá en directora de sus acciones,<sup>9</sup> echando una mano a los que se creían definitivamente perdidos y

encamina hacia el drama burgués, hacia la Comedia de Menandro. Denominamos anagnórisis y mechánema a dos elementos que también son decisivos para la estructura de la acción, y todavía tendremos oportunidad de aludir a paralelos en los motivos (...).

5. Cfr., entre otros, los trabajos de L. GIL: «Alexis y Menandro» *E.C.* 61, 1970, 311-345; G. ARNOTT: «From Aristophanes to Menander» *Greece and Rome* XIX, 1972, 65-80; L.F. GUILLEN: *Aristóteles y la Comedia Media*, en «Cuadernos de la Fundación Pastor», Madrid 1977.

6. Cfr. L. GIL: «Comedia ática y sociedad ateniente» *E.C.* 71-72, 1974; 74-75, 1975.

7. Mientras que autores como E. BIGNONE en *Atene e Roma* II, 1908, 311 —siguiendo a M. Croiset, que esbozaba un retrato de Menandro, donde privaba por encima de cualquier otra concepción la del poeta como «epicurien délicate»— sostenía: «è facile comprendere così, come tutta la commedia di Menandro, che poneva in scena gli affetti e le passioni con curiosità delicata, sia penetrata di epicureismo», y otros, como H.R. FAIRCLOUGH: *Andria*, Boston 1901 o G. CAPOVILLA: *Menandro*, Milán 1924, pretenden incluso una amistad real entre el comediógrafo y Epicuro, decantándose, pues, todos ellos por el epicureísmo del cómico, hay quienes abogan por las resonancias estoicas del poeta, así M. POHLENZ, en *Hermes* 78, 1943, 275.

Frente a dichas teorías, los derroteros más modernos se encaminan a la consideración del autor como discípulo del Peripato e incluso amigo íntimo del Demetrio Falereo y el propio Teofrasto. Así A. BARIGAZZI: *La formazione spirituale di Menandro*, Turín 1965, el cual concluye en p. 230: «veramente egli può esser detto il poeta del Peripato».

8. Muchos de los caracteres que aparecen en las obras de Menandro estaban ya perfilados en la Comedia Antigua y, sobre todo, en la Media. Ahora bien, lo que era un perfil se llena en Menandro de contenido y se convierte en un verdadero análisis psicológico de los personajes. En este hecho, una vez más, el autor debe bastante a Eurípides y es un gran deudor de las doctrinas de Aristóteles y Teofrasto.

9. Tal vez el elemento *Týche* es el que conecta de forma más inmediata las obras postrimeras de Eurípides y las comedias menandreas.

LESKY en *op. cit.*, 690, hablando de dicho personaje en Menandro, afirma: «Sobre todo ello se yergue Týche como potencia cuasi religiosa del helenismo. No encarna ya un gran destino ejecutado por poderes divinos, y en última instancia inconcebible, pero grandioso, con que la tragedia enfrenta a sus personajes; es

remediando las situaciones adversas. El estudio psicológico de los caracteres y la fuerza del destino se convierten en el horizonte de las comedias.

2. Si el fenómeno es así, y sabemos que lo es, parece lógico que muchos de los estudios que se pueden llevar a cabo sobre la obra menandrea deban partir de los datos que proporcionan estas constantes temáticas del autor. Pensamos que justamente un trabajo semántico, como el que pretendemos, no puede sustraerse a estas consideraciones. Y es precisamente el tomarlo en cuenta, lo que nos aconseja la elección de la dicotomía significativa *ἀγαθός / κακός*. Ésta, de entrada, parece extraída del campo temático de los caracteres y, a la postre, se nos revelará como una antonimia del de la Suerte. Si intentamos definir semánticamente ambos términos y lo hacemos basándonos en lo que podemos considerar su *sema foco*,<sup>10</sup> afirmaremos que éste puede enunciarse como /carácter moral/, positivo o negativo, respectivamente, en uno u otro caso. En efecto, a este contenido es al que responden, con mayor frecuencia, las realizaciones de los dos vocablos en distintas épocas y autores. Este es el sema fundamental que presentan obligatoriamente todos y cada uno de los lexemas integrados en el campo semántico de la moral.<sup>11</sup> Definiéndolo de una forma más precisa, podemos enunciar el contenido del foco como sigue; /conducta moral-libre-por parte del individuo/. Los lexemas que únicamente ofrezcan este rasgo semántico deben ser considerados como semánticamente *neutros* o no caracterizados. Por el contrario, aquéllos que, al margen del foco, presenten algún otro sema que especialice su significado, son concebidos como caracterizados o *marcados*. Para comprobar estos principios, nada mejor que proponer un ejemplo dentro del campo que nos ocupa: en general, *χρηστός* se define semánticamente como /moralmente bueno/, es decir, como término neutro o no marcado, mientras que *εὐσεβής*, aparte del sema anterior, añade una especificación de carácter religioso-ritual: /moralmente bueno: piadoso/, por lo que queda convertido en término caracterizado; de la misma manera, en la esfera contraria, *πονηρός*, que se define como /moralmente malo/, debe ser catalogado de neutro o no marcado, mientras que *ἀσεβής* viene caracterizado por un segundo sema de connotación religioso-ritual. Ese *otro* o *segundo* sema, que especializa un contenido previo, se denomina *secundario* o *virtuema*, según los autores,<sup>12</sup>

aquel malhumorado poder que encontramos en algunos dramas tardíos de Eurípides, poder al que sería difícil pedirle un sentido».

10. Consideramos como tal el sema fundamental al que responden, ya sea como único, ya sea completado por otros, todos los componentes de un campo semántico.
11. La idea del campo semántico remonta a Herder y Humbolt, si bien fue el lingüista alemán Trier el primero en definirlo como: «...un conjunto de elementos delimitados mutuamente sin sobreponerse, como las piezas de un mosaico». Tras ésta, muchas han sido las definiciones de campo semántico que se han enunciado. Entre otros podemos citar las de E. COSERIU: «Lexicalische Solidaritäten», en *Poetica* 1, 1967, 294; H. GECKELER: *Strukturalle semantic und Wortfeldtheorie*, Munich 1971, 192 ss.; F. RODRÍGUEZ ADRADOS: *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona 1975, 181 ss. y J. LYONS: *Semántica*, Barcelona 1980, 235 ss.
12. En concreto, el concepto de virtuema procede de B. POTTIER: «Vers une sémantique moderne», en *TLL* II, 1, 1964, que lo define como el rasgo que, frente al *foco*, sólo aparece en ciertas distribuciones.

aunque nosotros, por simplificar, unificaremos la terminología a favor del primero. En cualquier caso, afectan como en los ejemplos propuestos, a vocablos que se encuentran, por su valor de lengua, integrados en el campo semántico que se esté considerando en cada momento.

Cuando, por el contrario, un vocablo adscrito a un determinado campo presenta, puntualmente, un contenido distinto, se habla de *acepción* o realización en otro campo, lo cual apunta directamente a su consideración como hecho de habla.<sup>13</sup> Si este fenómeno, que hemos descrito como un proceso puntual y esporádico, se convirtiera en habitual o constante, se puede pasar a hablar de *trasvase significativo*.

Así pues, un campo semántico como el de la moral, al que nos estamos refiriendo, se encuentra integrado por los siguientes constituyentes:

- vocablos cuya primera función pertenece a los límites de este campo, ya sea como términos marcados o no marcados;
- lexemas que, aun perteneciendo a otro, presentan alguna acepción dentro de él;
- términos que se han trasvasado total o parcialmente a éste desde un campo semántico distinto.<sup>14</sup>

3. Pues bien, si a la luz de todo lo que acabamos de exponer, se nos exigiera definir, *a priori*, semánticamente la pareja que nos ocupa, ἀγαθός / κακός, afirmaríamos, también en abstracto, principios como los siguientes: deben de funcionar prioritariamente en el campo de la moral, lo cual significa reconocerles el sema foco que define a sus integrantes, aunque ofrezcan acepciones puntuales en otro(s) campo(s); igualmente, deben de llevar a cabo la función de términos no marcados, puesto que no parece que vocablos como éstos, tal vez los esenciales en el campo en cuestión, cuenten con ningún sema secundario que especifique su «valor» semántico.

Ahora bien, puestos a estudiar el comportamiento de ambos lexemas en Menandro, hemos de volver la vista a los datos que nos ofrece el autor y controlar cada una de las apariciones de los vocablos en el comediógrafo. El autor documenta ochenta y dos apariciones de ἀγαθός —excluida una fragmentaria—; de ellas el contenido moral, tal como queda descrito *supra*, funciona tan sólo en ocho ocasiones.<sup>15</sup> Por su lado, κακός ofrece en Menandro ciento setenta y nueve apariciones —excluidas siete fragmentarias— y en ellas

13. Siguiendo los principios de la escuela estructural, consideramos que en semántica, como en otras parcelas de la lingüística, es el valor de «langu» lo que nos debe interesar prioritariamente a la hora de establecer el sistema de relaciones existentes entre los términos; ahora bien, a otro nivel, las realizaciones, los hechos de «parole», son, en ocasiones, tan definitivos que pueden dar al traste con todo un sistema.

14. Todo ello contando con que, tanto en este supuesto como en el precedente, el proceso puede ser el mismo a la inversa, desde este campo a otros.

15. Véase: *D.E.* 91; *K* 62; *Kl* 28(bis), *D* II 5; *Fr.* 276, 6; 612, 11; 714, 5=6. Proponemos como ejemplo de este contenido: *Kl* 28(bis): ἀγαθοὶ γὰρ ὄντες οὐδέ]ν ἀγαθὸν πράττομεν.

En todas las citas que efectuemos nos serviremos básicamente de la edición de F.H. SANDBACH: *Menandri reliquiae selectae*, Oxford 1972, refiriéndonos a las comedias por la inicial de su transcripción latina o inicial y segunda letra en caso de confusión. Ahora bien, como en éste no se encuentran recogidos gran parte de los fragmentos de Menandro, manejamos para ellos las ediciones de A. KÖRTE-A. THIERFELDER:

el contenido moral, según las bases enunciadas, es pertinente en cuarenta casos.<sup>16</sup> Es decir, ἀγαθός funciona en el campo semántico de la moral en 9,7% de sus apariciones, mientras que κακός lo hace en 22,3%.

Al mismo tiempo, se observa que ambos términos se realizan mayoritariamente en el terreno de la suerte; ἀγαθός lo hace en sesenta y tres ocasiones, lo que supone un 76,8%, mientras que en κακός este contenido se da en ciento veintiocho apariciones, esto es, en el 71,5% de sus usos. El resto de los datos de ἀγαθός vienen constituidos por seis ejemplos de contenido mixto moral-suerte, 7,3%, y cinco de distintos valores, 6,1%; en cuanto a κακός, el autor documenta cuatro usos mixtos, 2,2%, y siete de signo variopinto, 3,9%. Todo ello nos lleva a concluir que estos términos que, en principio, pasan por ser los más usuales a la hora de expresar de forma neutra o no caracterizada los contenidos de cualidad moral positiva o negativa, han sufrido en Menandro un importante desplazamiento significativo desde el campo de la moral al de la suerte. Hablamos de desplazamiento significativo y no de acepción, porque la diferencia entre ambos fenómenos es, fundamentalmente, gradual y el proceso en ἀγαθός / κακός es tan constante, que no permite una explicación más o menos puntual.<sup>17</sup>

Ahora bien, el trasvase no goza de la misma importancia en uno y otro caso, porque, mientras que es prácticamente total en ἀγαθός, su relevancia es menor en κακός (aquél tan sólo ofrece un 9,7% de acepciones morales, mientras que éste documenta un 22,3%). De esta forma, al producirse un fuerte descenso en la frecuencia de ambos significantes en sus respectivas

*Menandri quae supersunt II*, Leipzig 1959 y la de C. AUSTIN: *Comicorum Graecorum fragmenta in papyris reperia*, Berlín 1973.

Para el caso concreto de Ὑδρία, seguimos la edición de K. GAISER: *Menanders «Hydria»*, Heidelberg 1975, y para Μισούμενος, la de E.G. TURNER: «*The lost Beginning of Menander Misoumenos*», en *Proceedings of the British Academy* LXIII, 1977.

16. Véase: *D.E.* 23; *D* 138; 220; 280; 442; 600; 926; *E* 248=424; *H* 1; *Hy* 111; *M* A90; *S* 307=652; 494; *D* II. 6; *P. Oxy.* 2826, 1; *Fr.* 148, 85A; 153, 170A; 153, 311A; 157, 9A; 164, 52A; 164, 103A; 187; 195, 46A; 333, 10; 374; 422, 2; 469; 496; 521, 1; 538, 6; 543, 5; 547, 2; 665, 1; 714, 3=4; 714, 6=Hy 2, 6; 718, 8=9; 714, 10=11; 718, 7; 725, 1; 735.

Como ejemplo de este contenido proponemos:

*D* 138: κακόν δὲ σὲ

κακῶς ἅπαντες ἀπολέσειαν οἱ θεοί.  
μαστιγία.

17. Dicho trasvase también se observa, en mayor o menor medida, en los adjetivos comparativos y superlativos que funcionan, en virtud del politematismo, respecto a la pareja mencionada.

Excluidos ἐλάττων y ἤττων, que se desenvuelve en un sentido puramente físico-cuantitativo, pertinente en ocasiones también en el resto, los demás nos proporcionan los siguientes datos:

Ἀμείνων presenta en el autor tres apariciones; de ellas una se realiza en el campo semántico de la moral -cfr. *Fr.* 607-, lo que supone un 33,3%, y dos en el de la suerte, un 66,6%; su pareja superlativa ἄριστος, de seis ejemplos, documenta uno de contenido moral -cfr. *E* 344=520-, un 16,6%, mientras que ofrece dos de suerte, 33,3%. Por su parte, βελτίων, que presenta la importante cifra de veintinueve constataciones, se realiza tan sólo en una en el campo de la moral -cfr. *Fr.* 312, 3-, un 3,44%, mientras que son siete las que ofrece funcionando en el de la suerte, 24,14%. Mayor aún es la diferencia que entre ambos contenidos ofrece la pareja κρείττων / κρείτιστος a favor del de la suerte: el comparativo, de dieciséis ejemplos, realiza tan sólo uno -cfr. *D* 771-, un 6,25%, en el campo que nos ocupa, mientras que ocho se encuentran funcionando en el de la suerte, 50%, y tres en un terreno neutro, o más bien interseccional, entre ambos, un 18,75%; por su parte, el superlativo ofrece nueve apariciones, de las que dos son morales -cfr. *G fr.* 2, 1=3, 1; *Hy* 267-, un 22,2%, y hasta seis de suerte, un 66,6%. Finalmente, en χείρων los usos en uno y otro contenido reparten sus fuerzas en un 40%, dos ejemplos de cada valor de los cinco totales.

casillas, el problema planteado es estadísticamente mayor respecto a ἀγαθός que con relación a κακός.

4. En cualquier caso, se exige una solución, y ésta, cualquiera que sea el medio adoptado para conseguirla, deberá suponer la rehabilitación de las casillas significativas mencionadas.

Será, en último extremo, el estudio de todos los lexemas que componen el campo semántico de la moral el que nos dará cuenta del sistema o sistemas utilizados por Menandro para este fin.

Pues bien, acercándonos a ellos, podemos afirmar que no nos interesan directamente aquellos vocablos que funcionan regularmente de forma marcada,<sup>18</sup> sino los que lo hacen como término neutro —es decir, en la misma función del par trasvasado—, puesto que son éstos los que nos darán la pauta para averiguar por medio de qué mecanismos ha cubierto el poeta la parcela en cuestión.

En este sentido, una profunda revisión nos da cuenta de tres clases diferenciadas de vocablos que, en distinta medida y con diferente frecuencia, cumplen la misma función, que, en su caso, habrían llevado a cabo ἀγαθός / κακός:

a) Vocablos que, ya en principio, funcionaban dentro del campo moral como no marcados, haciendo la competencia a los anteriores y colaborando, junto con ellos, en la tarea de proporcionar material léxico a las casillas significativas; dos son los ejemplos de cualidad positiva y cuatro los de negativa, que responden a este tipo: χρηστός y ἀβλαβής en el primer caso, πονηρός, δίκαιος, κακοήθης, κάκουργος en el segundo.

En un detenido examen de los hechos, comprobamos que χρηστός ofrece en Menandro cuarenta y tres apariciones, cuyo contenido es siempre moral y cuya función en dicho campo es siempre neutra; ἀβλαβής ofrece tan sólo un dato,<sup>19</sup> inseguro por otro lado, del que se podrían hacer las mismas observaciones; por su parte, πονηρός aparece documentado en veinticuatro ocasiones, siendo su contenido igualmente moral y su función neutra; δίκαιος se documenta tan sólo en una ocasión,<sup>20</sup> pero en su contenido y función coincide con el anterior; idéntico es el caso de κακοήθης en sus tres ejemplos y de κάκουργος en su única aparición.<sup>21</sup> Es decir, todos ellos pertenecen al campo de la moral como términos no caracterizados en el 100% de sus apariciones.

b) Vocablos que, aun funcionando como marcados en el campo de la moral, en ciertas realizaciones aparecen con el sema secundario que los carac-

18. Los términos de cualidades morales que funcionan caracterizados semánticamente en el autor y completan, de este modo, el aspecto total del campo que estamos tratando, son los siguientes: ἅγιος, ἀδιάφορος, πειστικός, ἀκάλυπτος, ἀκέραιος, ἄμεμπτος, ἀναιδής, ἀναμάρτητος, ἀνάξιος, ἀνεπίληκτος, ἀνηλεής, ἀνόσιος, ἀνύποπτος, ἀσεβής, ἀσελγής, ἄσχημος, δυσσεβής, ἐκδικος, εὐκαταφρόνητος, εὐμενής, εὐσεβής, εὐσχήμων, ἱερός, ἱερόσυλος, λοιδορός, μέτριος, πάνδεινος, παράνομος, σεμνός, σῶφρων, τίμιος, φιλόκαλος, φιλόφρων.

19. Véase: A 410.

20. Véase: Hy 114.

21. Véase: D 258.

teriza neutralizado, por lo que se sinonimizan con los del grupo *a*). Respecto a las cualidades positivas, contamos con los siguientes ejemplos: γενναῖος, γεννικός, δίκαιος, εὐγενής, εὐνους, κόσμιος; en el caso de las negativas se nos ofrecen: ἀγεννής, ἄδικος, ἠπόρονος y μιάρος.

Si nos acercamos a ellos, podemos extraer los siguientes datos: tanto en γενναῖος como en γεννικός se supone un sema secundario de estimación social, derivado de la propia raíz de los lexemas,<sup>22</sup> sin embargo, de los cinco datos del primero, sólo en uno es relevante dicha connotación, lo que libera un 80% para su funcionamiento neutro,<sup>23</sup> mientras que las dos apariciones del segundo responden a estas características, un definitivo 100%. En el caso de δίκαιος, cincuenta y dos son los datos que documenta Menandro; mientras que el sema secundario es relevante en veintinueve de ellos, se encuentra neutralizado en dieciocho ocasiones,<sup>24</sup> un 34,6% de los usos totales. En εὐγενής, cuya marca originaria debe de ser la misma de γενναῖος y γεννικός, ésta prevalece en tres de sus diez apariciones, mientras que se encuentra neutralizada en las restantes,<sup>25</sup> en un 70% de las ocasiones, por tanto. Exactamente el mismo número de datos e idéntico porcentaje arroja εὐνους<sup>26</sup> y mayor aún es el índice de neutralizaciones en el caso de κόσμιος, en seis de sus siete realizaciones,<sup>27</sup> un 85,7%.

En la esfera de las cualidades negativas, ἀγεννής, relacionado con γενναῖος..., ofrece la neutralización del sema socio-económico en tres de las cuatro ocasiones en que se documenta,<sup>28</sup> un 75%; ἄδικος lo hace en tres de las doce en que se atestigua en nuestro poeta,<sup>29</sup> un 25%; ἠπόρονος, al parecer en un solo ejemplo,<sup>30</sup> lo hace en el 100%; mientras que, por último, μιάρος, que lo lleva a cabo en cuatro de los seis datos que documenta,<sup>31</sup> supone un porcentaje de neutralización de un 66,6%.

*c)* Vocablos que, aunque formen parte de otros campos semánticos, presentan acepciones como términos neutros en el de la moral. Cuatro lexemas en la esfera de la cualidad positiva por uno en el de la negativa responden a estas características: ἄξιος, καλός, ὀρθός, χρήσιμος, como sustitutos de ἀγαθός; φαῦλος, por su parte, como sinónimo de κακός.

Ἄξιος documenta en Menandro catorce apariciones; el contenido que con mayor frecuencia ofrece el adjetivo es el de /merecedor/ –en nueve de ellas–, que lo vincularía al campo económico-social; sin embargo, conoce

22. Cfr. P. CHANTRAINE: *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque* I, París 1968, 222: «Tous ces termes se rapportent aux divers emplois de γένος: race, famille, catégories».

23. Véase: *D* 806; fr. 663, 2; 837; Fr. d 951, 10.

24. Véase: *A* 157; 231; *G* 130=Fr. 1, 2; *D* 775; *E* 42=218; 57=233; 176=352; *KI* 43; *M* fr. 4, 3; *D* I, 5; Fr. 164, 42A; 178, 3; 494, 3; 497; 524, 1; 566, 2; 629, 2; 630, 3.

25. Véase: *D* 281; *H* fr. 2, 1=3, 1; *Tb* fr. 1, 14; *S* 141=356; Fr. 181, 2; 612, 12; 633, 1.

26. Véase: *G* 22; *D* 720; *KI* 97; Fr. 164, 102A; 573; 642, 3; 683, 6.

27. Véase: *A* 538; *G* 42; *H* 40; *S* 18; 58=173; 129=344.

28. Véase: *A* 305; *S* 460; 288=633.

29. Véase: *A* 291; *D* 277; Fr. 164, 45=*KI* 46.

30. Véase: *Tb* 19. El vocablo, que, como otros muchos, ha podido gozar en origen de un fuerte contenido significativo, ha quedado convertido en pura fórmula de insulto.

31. Véase: *A* 313; 314; *G* 30; *S* 206=551.

una realización de cualidad moral positiva, no caracterizada semánticamente,<sup>32</sup> lo cual significa un 7,1% de sus usos. Καλός ofrece ciento quince apariciones en el autor; su significado más regular se reparte entre el contenido físico —en treinta y una de ellas—, tal vez el originario en la forma, y el de la fortuna —en treinta y cinco ocasiones—; ahora bien, también documenta veintiséis realizaciones de cualidad moral positiva, no marcada significativamente,<sup>33</sup> y esto representa un 22,6% de sus usos. Menandro utiliza el adjetivo ὀρθός en veintidós ocasiones; su contenido es básicamente físico, pero, a pesar de ello, en tres ejemplos funciona como término moral semánticamente neutro,<sup>34</sup> lo cual supone un 13,6% en el total de sus «valores». Por último, χρήσιμος, de las catorce apariciones que conoce, ofrece nueve sinónimos de χρηστός —cfr. *supra*—, lo que significa un 64,3%.<sup>35</sup>

En la vertiente de las cualidades negativas, φαῦλος, cuyo contenido originario es de índole física, presenta, de sus ocho datos, tres en el contenido preciso que estamos comentando,<sup>36</sup> un 37,5% de sus realizaciones.

Para observar con mayor claridad los hechos mencionados, damos cuenta en el siguiente cuadro de las apariciones de los términos implicados en los procesos semánticos comentados, así como de los porcentajes de sus distintas realizaciones.

Así pues, el peso léxico esencial de las cualidades morales no marcadas recae sobre χρηστός y πονηρός —cfr. grupo *a*)—, que no conocen trasvases ni acepciones puntuales en otros campos. Ahora bien, al no ser tan productivos como pudieron serlo ἀγαθός / κακός, deben contribuir otros significantes en la consecución de dicha función neutra. Según se ve, esto se logra, por un lado, gracias a la neutralización de los semas secundarios en muchos de los integrantes del campo —cfr. grupo *b*)— y, otro, mediante acepciones concretas que términos de otros campos semánticos presentan en éste en cuanto neutros —cfr. grupo *c*)—.

Es, por lo tanto, por medio de los integrantes de estos dos últimos grupos, por los que podemos acceder a un conocimiento bastante perfecto de los mecanismos semánticos utilizados por el autor para la rehabilitación de las casillas neutras de cualidades positivas y negativas.

5.· Pues bien, nos parece que es éste el momento de llamar la atención sobre un hecho evidente: gran parte de los vocablos que funcionan sustituyendo a ἀγαθός / κακός presentan una determinada constitución morfológica. En efecto, se sirven del procedimiento de la prefijación, característica relevante de la

32. Véase: *P* 28=288.

33. Véase: *A* 207; 394; *D.E.* 61; 97; *E* 589=909; *Hy* 59; *Tb* 30; *M* A45; 111=444; *P* 411=989; *S* 711; 712; *D* I, 24; *D* II, 5; *Fr.* 132, 2; 153, 444A; 231; 265, 5; 401, 3; 408, 1; 473, 1; 588, 1; 613, 1; 658, 3; 747, 2; 790, 3.

34. Véase: *A* 299; *Fr.* 132A; 153, 316A.

35. Véase: *D* 320-21; 561; 728; *Hy* 203; *P* 233=483; *Fr.* 536; 581, 3; 614, 3; 638, 8.

36. Véase: *D* 289; *Hy* 19, 1; *Fr.* 401, 1.

	Campo Moral (término neutro)	Campo Moral (término marcado)	Otros Campos
A) χρηστός	43 (100%)		
άβλαβής	1 (100%)		
πονηρός	24 (100%)		
δίκαιος	1 (100%)		
κακοήθης	3 (100%)		
κάκουργος	1 (100%)		
B) γενναῖος	4 (80%)	1 (20%)	
γεννικός	2 (100%)		
δίκαιος	18 (34,6%)	29 (55,7%)	5 (9,6%)
εὐγενής	7 (70%)		
εὐνους	7 (70%)	3 (30%)	
κόσμιος	6 (85,7%)	1 (14,3%)	
άγεννης	3 (75%)	1 (25%)	
άδικος	3 (25%)	9 (75%)	
ιπόπορνος	1 (100%)		
μιαρός	4 (66,6%)	2 (33,3%)	
C) άξιος	1 (7,1%)		13 (92,9%)
καλός	26 (22,6%)		89 (77,4%)
δρθός	3 (13,6%)		19 (86,4%)
χρήσιμος	9 (64,4%)		6 (35,7%)
φαῦλος	3 (37,5%)		5 (62,5%)

lengua de *koiné* que el griego menandro documenta. El mecanismo prefijal se observa, tanto en los términos marcados del campo semántico moral, que, según advertíamos, no nos interesan directamente en el presente estudio,<sup>37</sup> como en los sustitutos de la pareja trasvasada. En todo caso, se consigue un

37. Así, de los términos enumerados en n. 18, siguen el procedimiento prefijal los siguientes. άδιάφορος, άκάλυπτος, άκέραιος, άμεμπτος, άναιδής, άναμάρτητος, άνάξιος, άνεπίπληχτος, άνηλεής, άνόσιος, άνύποτος, άσεβής, άσελγής, άσχημος, δυσσεβής, έκδικος, εύκαταφρόνητος, εύμενής, εύσεβής, εύσχημων, πάνδεινος, παράνομος; mientras que son fieles a la formación composicional: έρρύσυλος, φιλόκαλος y φιλόφρων. En total, en veinticinco de los treinta y tres lexemas, que funcionan como términos semánticamente marcados, parece como si la caracterización les viniera también matizada, de alguna manera, por el propio sufijo.

derivado mediante la adición de prefijos separables —preposiciones, adverbio εὖ— o inseparables —ἀ-/ἄν-, δυσ-, δι-...—.

Dicho procedimiento formal parece completarse con οτιο, a la luz de los ejemplos que proporciona el autor: la composición. Esta funciona en ejemplos como ἰππόπορος, κακοήθης, κάκουργος.

Así pues, los datos manejados nos muestran que Menandro se sirve ampliamente de un mecanismo que, como el de la sufijación,<sup>38</sup> caracteriza el griego de la época. Y, además, decimos nosotros, la utilización precisamente como procedimiento esencial para la complementación de los lexemas de las casillas léxico-semánticas en las que se ha visto reducida la funcionalidad de la pareja ἀγαθός / κακός. Es por esto por lo que, a la hora de hablar de los procedimientos semánticos utilizados por el poeta —neutralizaciones de términos semánticamente marcados dentro del campo moral y acepciones puntuales de moral en vocablos procedentes de otros campos—, debemos explicitar la ayuda que este procedimiento formal que estamos comentando presta al autor en el sistema de neutralizaciones —cfr. grupo b)–.

6. Con este comentario, consideramos cerrada la corroboración de que, efectivamente, existe un trasvase significativo en la pareja ἀγαθός / κακός, por el cual dos vocablos, que en principio son los máximos sustentadores léxicos de las cualidades morales positivas y negativas, pasan a funcionar en un campo semántico diferente, el de la suerte. De la misma forma, también consideramos cerrada la cuestión de que existe una rehabilitación en dichas casillas y la de que ésta se lleva a cabo con procedimientos igualmente semánticos, apoyados de un mecanismo morfológico.

7. Volvamos ahora al principio. Cuando afirmábamos el trasvase de ἀγαθός / κακός, defendíamos que el primero lo había experimentado en mayor medida que el segundo y que, por lo tanto, la reestructuración en su casilla debía ser mayor en aquél que en éste.

Pues bien, retomando la cuestión a la luz de los datos obtenidos, estamos en clara disposición de afirmar que nuestra suposición de principio se confirma.

En efecto, los vocablos que, al margen de los usos morales de ἀγαθός, cubren la casilla de las cualidades positivas en calidad de términos no caracterizados son doce: ἀβλαβής, ἄξιος, γενναῖος, γεννικός, δίκαιος, εὐγενής, εὖνους, καλός, κόσμιος, ὀρθός, χρήσιμος, χρηστός. Sin embargo, los que, aparte de los ejemplos morales de κακός, completan la casilla de las cualidades negativas en calidad de términos no marcados resultan nueve: ἀγεννής, ἄδικος, δικάκος, ἰππόπορος, κακοήθης, κάκουργος, μιάρος y φαῦλος.<sup>39</sup>

38. Cfr. D.B. DURHAM: *The vocabulary of Menander considered in its relation to the koiné*, Amsterdam 1969, 12-21.

39. Por su parte, las apariciones de los vocablos sustitutos de ἀγαθός ascienden a ciento veintinueve, mientras que las de κακός no rebasan las cuarenta y tres.

8. Por último, aunque ya trasciende a los objetivos de nuestro trabajo, queremos llamar la atención sobre el hecho de que los datos que aquí hemos manejado en la clase adjetival, se corresponden con otros paralelos en la sustantiva y en la verbal. Sin embargo, el trasvase ocurrido en los adjetivos no tiene correspondencia en dichas clases, de modo que, por ejemplo, los abstractos ἀρετή y κακία, representantes de las mismas cualidades que ἀγαθός / κακός y no marcados como ellos, no sufren trasvase alguno,<sup>40</sup> razón por la que no se desencadena en éstos el proceso que hemos observado e intentado explicar en la dicotomía semántica que sirve de base a nuestro estudio.

La característica fundamental que ofrece la clase verbal, en la que tampoco se observan trasvases significativos, es, paradójicamente, su escasa productividad en el autor. En efecto, en la vertiente de las cualidades positivas, Menandro presenta tan sólo dos lexemas verbales que funcionan de forma no marcada: εὐεργετῶ y εὐνοῶ. Por su parte, en la de las negativas ἀσχημονῶ, βλάπτω, κακοηθεύομαι y κακουργῶ —en correspondencia estos últimos con sus respectivos adjetivos— actúan como no caracterizados, mientras que ἀδικῶ, ἀμαρτάνω, διαμαρτάνω y ἐξαμαρτάνω, que resultan en principio marcados, presentan frecuentes neutralizaciones.

En cualquier caso, en la relación que acabamos de efectuar resalta un hecho significativo: son más los lexemas verbales que funcionan respecto a κακός que los que lo hacen respecto a ἀγαθός. Y llamamos la atención sobre este dato, porque creemos que debe de guardar cierta relación con la mayor frecuencia que las apariciones de cualidades positivas presentan en Menandro frente a las negativas, tal como se ha visto en n. 26. La carga significativa, por tanto, se encuentra más repartida en estas últimas entre las distintas clases de palabras.

De todas formas, aún contando con ello, es indudable que Menandro es más proclive a hacer referencia «al bien», lo cual puede estar en relación con el optimismo vital del cómico que algunos autores han destacado. En palabras de María Rico:<sup>41</sup>

«El gran hallazgo de Menandro, que llena de generoso optimismo su obra entera, es el descubrimiento de 'los demás', del prójimo.»

40. En efecto, ἀρετή se presenta funcionando como abstracto moral no marcado en sus seis apariciones y lo mismo ocurre con las dos de κακία.

41. *Teatro Griego: Aristófanes y Menandro*, Madrid 1979, 476.